

SAXO GRAMÁTICO, TRADUCTOR

Santiago IBÁÑEZ LLUCH
I.E.S. B. Guinovart (Algemesí)

1. INTRODUCCIÓN. EL AUTOR Y SU OBRA.

1. 1. VIDA.

Saxo, llamado posteriormente Gramático, escribió a finales del siglo XII y principios del XIII una monumental obra histórica de Dinamarca que pretendía ensalzar a sus héroes y reyes y legitimar las aspiraciones políticas de la casa real de su tiempo. Para ello recopiló numerosos testimonios literarios, leyendas y tradiciones de la antigua Escandinavia y las vertió al latín, la lengua culta del occidente medieval. El resultado fueron los dieciséis libros de los *Gesta Danorum*, una obra casi enciclopédica de obligada referencia para los estudiosos de la mitología, la literatura y la historia de los antiguos pueblos escandinavos.

Sobre la vida y la formación intelectual de Saxo disponemos de muy pocos datos. Por lo que leemos en el Prólogo de su obra podemos deducir que perteneció a una familia de aristócratas guerreros muy próxima a los círculos del poder político y religioso. Su propio testimonio y el de su contemporáneo Sven Aggesen confirman que redactó la *Historia danesa* por encargo del arzobispo Absalón (1128-1201), probablemente el hombre más poderoso e influyente de su tiempo. Nuestro autor debió de nacer hacia el año 1150 y falleció hacia 1218. Quizá estudió en París, al igual que tantos otros nobles daneses de su tiempo y, casi con toda seguridad, desempeñó algún cargo como miembro del séquito del arzobispo Absalón y en la catedral de Lund (Suecia), aunque no necesariamente en calidad de monje o religioso, según venía afirmando la tradición.

Su asombroso dominio del latín y su estilo artificioso y retórico le valieron el sobrenombre de Gramático, tal y como se lee en la anónima *Crónica de Jutlandia*, del siglo XIV (Pineau, 1901: 17).

Gesta Danorum quidem egregius Grammaticus, origine Syalandus, nomine Saxo, conscripsit ad instantiam domini Absalonis, archiepiscopi Lundensis.

Pues un egregio gramático, seelandés de origen y de nombre Saxo, puso por escrito las hazañas de los daneses a instancias del señor Abasalón, arzobispo de Lund.

Respecto a la castellanización de su nombre y de su apodo, creemos que se le deben dedicar algunas palabras. *Grammaticus* ha de ser entendido como erudito, sabio o latinista, mientras que *Saxo* es la latinización de un antiguo nombre nórdico, probablemente *Saxi*, que no debería ser

vertido como “sajón” para evitar confusiones. Por ello hemos decidido mantener su sobrenombre como Gramático y conservar su nombre en la forma del nominativo a la hora de traducir su obra a nuestra lengua (Saxo Gramático, 1999). Conviene señalar, además, que el historiador danés ya era conocido de esta manera en español gracias a autores clásicos como Antonio de Torquemada (1982: 438) o Benito Jerónimo Feijoo (1726-1740: II, V, III, 9)¹, entre otros. Algunos autores contemporáneos optan, sin embargo, por la forma latina y lo presentan como *Saxo Grammaticus*, mientras que otros se decantan por una solución intermedia. Tal es el caso de Pío Baroja (1964: 138), quien en *El gran torbellino del mundo*, lo menciona como Saxo “Grammatico”.

1. 2. EDICIONES DE LA *HISTORIA DANESA*.

El manuscrito original de los dieciséis libros de la obra de Saxo no se ha conservado en su totalidad y por ello su obra fue conocida a través de las ediciones que de ella se realizaron.

La primera fue llevada a cabo en 1514 por Christiern Pedersen (c.1480-1554), canónigo de Lund, quien se basó en una copia hoy perdida de un códice de Birger Gunnensen, arzobispo de Lund. Pedersen contó con el permiso del rey Christian II para llevarse el manuscrito a París y editarlo en la imprenta de Josse Bade De Asch (Jodocus Badius Ascensius), profesor de la Sorbona, humanista y editor de textos clásicos.

El texto de esta *editio princeps* fue reeditado en Basilea en 1534 a cargo de Ioan Oporinus y en Fráncfort del Meno en 1576 por Philippus Lonicerus, sin grandes alteraciones o correcciones.

En 1644 apareció en Sorø (Dinamarca) la primera edición crítica del texto a cargo del erudito danés Staphen Staphensen (Stephanus Iohannis Stephanius). En 1771 apareció en Leipzig la de Alfred Klotz, sin comentario crítico. En 1839 se publicó en Copenhague la edición crítica de Peter Erasmus Müller y Johann Mathias Velschow con abundantes notas eruditas². Alfred Holder editó de nuevo el texto en Estrasburgo en 1886. La última edición se debe a Jørgen Olrik y Hans Ræder y vio la luz en Copenhague en 1931.

A lo largo del siglo XIX aparecieron algunos manuscritos de la *Historia danesa*, de entre los que destaca por su extensión el conocido como fragmento de Angers. Fue encontrado en la biblioteca de dicha ciudad francesa en 1863, identificado por Gaston Paris en 1877 y editado por Christian Bruun en 1879. Consta de cuatro hojas en cuarto de pergamino, con quince líneas por página, y presenta notas adicionales y correcciones de diversas manos. Por el tipo de letra se dató hacia el año 1200 (Saxo, 1999: 8-10).

1 El humanista valenciano J. L. Vives (1492-1540) fue, probablemente, uno de los primeros autores españoles que conocieron y apreciaron la obra del historiador danés, como podemos comprobar en *De Disciplinis Libri XII*, aunque, como bien es bien sabido, lo hiciera en latín. Conviene destacar, igualmente, al conde Bernardino de Rebolledo (1597-1676), militar, diplomático, y embajador de España durante veinte años en la capital danesa. Allí compuso en verso castellano sus *Selvas Dánicas* (Copenhague, 1655) con la intención de ensalzar a los reyes de Dinamarca desde épocas remotas hasta sus días, para lo cual se basó, fundamentalmente, en las historias transmitidas por Saxo Gramático.

2 Para nuestra traducción hemos utilizado la edición de Müller-Velschow, pero hemos consultado en ocasiones las de 1514 y 1534, así como la de Olrik-Ræder. Por otra parte, conviene señalar que está próxima a aparecer la última edición crítica del texto latino de los *Gesta Danorum* a cargo del profesor danés K. Friis-Jensen.

1. 3. LOS *GESTA DANORUM*.

La obra de Saxo consta de dieciséis libros y suele ser dividida en dos grandes bloques, de los Libros I al IX y del X al XVI. Los nueve primeros libros exponen las hazañas de los reyes paganos, mientras que los siete últimos se centran en la historia de la Dinamarca ya cristiana. Esta división general es la seguida por la mayoría de los traductores y comentaristas interesados en las leyendas y en la mitología de la antigua Escandinavia, pues la segunda parte ofrece un interés más restringido a la historia de la Dinamarca medieval.

La estructura y la composición de la *Historia danesa* han suscitado atractivos estudios. Inge Skovgaard-Petersen (1991: 331-340), por ejemplo, considera que Saxo redactó su obra siguiendo las pautas del género medieval llamado *chronica universalis*. Dicho género concibe la historia universal como un todo, desde el origen del mundo o el nacimiento de Cristo hasta los días de su autor, y recurre a una división del tiempo en edades o reinos y a comparaciones tipológicas. Los autores de este género consideran la historia como un período limitado e intentan situar su propia época dentro del concepto divino de la salvación.

Saxo, por tanto, divide su obra en dos partes, una legendaria y otra histórica, y pretende demostrar al lector que en Dinamarca siempre ha reinado sin interrupción una sola dinastía desde los tiempos más remotos. A lo largo de la *Historia danesa* se producen acontecimientos religiosos que dividen casi simétricamente la obra, como son el nacimiento de Cristo, la llegada del Cristianismo a Dinamarca y la fundación de la sede arzobispal danesa. Así tenemos una primera división que abarca los Libros I-IV, donde aparecen los reyes anteriores al nacimiento de Cristo. Entre los Libros V y VIII encontramos el período entre dicho acontecimiento y la introducción del Cristianismo en Dinamarca. Entre los Libros IX y XII Saxo habla de la consolidación de la nueva religión y de la fundación de la sede arzobispal (Libro XII), mientras que en los cuatro restantes relata la historia de su país en tiempos del arzobispado, hasta finales del siglo XII (Skovgaard-Petersen, 1975: 20/ss).

Saxo pretende, además, relacionar la historia de Dinamarca con la universal y para ello recurre a la creación de tipos que remiten a personajes clásicos o bíblicos. Tal es el caso de los hermanos fundadores del reino danés que aparecen en el Libro I, Dan y Angul, identificables con Caín y Abel o Rómulo y Remo, así como del héroe Gram, personaje del mismo libro que recuerda a Sansón y a Hércules por su fuerza y por la maza con la que combate.

Por otra parte, Johannesson (1978:18/ss) considera que Saxo compuso su ingente obra tanto bajo el influjo del espíritu erudito cristiano como del pensamiento antiguo y medieval. Según este estudioso sueco, el autor danés es un moralista de la Historia y para hallar esa significación moral en sus hechos y personajes parte de la simbología de las cuatro virtudes cardinales (fortaleza, templanza, justicia y prudencia). Dichas virtudes eran consideradas como virtudes políticas o naturales que podían ser poseídas incluso por paganos o infieles y se pensaba que representaban los deberes del hombre para con la sociedad. Siguiendo esta interpretación, Johannesson sostiene que los libros de la *Historia danesa* se hallan compuestos bajo la simbología de tales virtudes y la divide del modo siguiente: Libros I-IV, dedicados a la *fortitudo*, Libros V-VIII, a la *temperantia*, Libros IX-XII, a la *iustitia* y Libros XIII-XVI, a la *prudencia*. Por tanto, en cada uno de estos libros aparecerán personajes que podrán ser considerados como modelos de dichas virtudes, o bien de sus vicios y defectos correspondientes.

Johannesson descubre igualmente numerosas alegorías y figuras retóricas en la obra de nuestro autor, así como frecuentes alusiones a las artes liberales, a la astronomía, a la filosofía platónica o a la exégesis bíblica.

Para forjar su estilo Saxo recurre a autores latinos de época tardía, como Justino, Valerio Máximo y, muy especialmente, a Marciano Capela. De este último autor toma numerosos símbolos, expresiones y figuras alegóricas, así como su técnica del *prosimetrum*, consistente en intercalar poemas de muy variados metros en el texto en prosa. Herrmann (1922: I, 29/ss), en su exhaustivo estudio de la obra del historiador danés, destaca citas o préstamos de autores como Virgilio, Ovidio, Prudencio, Amiano Marcelino, la Vulgata, Salustio o Quinto Curcio Rufo, además de los ya citados Marciano, Justino y Valerio Máximo, de quienes llega a utilizar frases enteras.

Al utilizar la técnica del *prosimetrum* Saxo recoge la tradición literaria tardía seguida por autores medievales como Liudprando de Cremona, Dudón de Aquitania, Guibert de Nogent, Bernardo Silvestre o Alain de Lille, y además pretende imitar el tono de las antiguas narraciones islandesas que pudo utilizar como fuente, pues también incluían poemas en la prosa. A esta técnica recurre únicamente en los ocho primeros libros, los que hablan de la Dinamarca pagana, con la probable intención de demostrar que los antiguos daneses disponían de un *corpus* poético tan variado y rico como el de la antigua Roma, según la opinión de Friis-Jensen (1987: 178).

Si Saxo tiene a autores latinos de época tardía y medieval por arquetipos o modelos, también es cierto que sus relatos hunden sus raíces en vetustas tradiciones literarias de la antigua Escandinavia. Sobre las fuentes del historiador danés se ha escrito en abundancia y poco se puede afirmar con total seguridad. Él mismo cita a tres autores medievales cristianos que también escribieron en latín, a Beda el Venerable y a Dudón de Aquitania en el Libro I y a Paulo Diácono en el Libro VIII. Pero cuando alude al abundante material de origen nórdico que utiliza para transmitir las hazañas de los protagonistas de su historia lo hace con menor precisión y exactitud sin explicarnos con detalle cuáles o qué partes de sus fuentes son orales o escritas, como señala Guðnason (1981: 82).

Saxo, al igual que su colega Sven Aggesen y el historiador noruego del siglo XII Teodorico el Monje, alude a las narraciones islandesas y a los poemas de los antiguos escandinavos como testimonios en los que se basa para escribir su obra. A tenor de lo narrado en los primeros libros de la *Historia danesa* resulta evidente que el género de la literatura islandesa medieval más estrechamente relacionado con las fuentes de Saxo es el constituido por las *fornaldarsögur* o sagas de los tiempos antiguos.

Estas sagas anónimas narran hechos fabulosos que se produjeron en una época legendaria o *fornöld* que para los islandeses comenzaba en un remoto e indeterminado pasado y llegaba hasta el año 850 aproximadamente, es decir, hacia las fechas en que Islandia comenzó a ser poblada por los escandinavos. Todo lo que había ocurrido antes de la colonización lo consideraban como su “prehistoria” y en ella daban cabida tanto a hechos presuntamente históricos que pudieron tener lugar en la época de las migraciones como a mitos y leyendas del repertorio común a los pueblos germánicos.

El material de estas sagas debió de transmitirse oralmente durante mucho tiempo y quizás se comenzó a fijarlo por escrito hacia finales del siglo XII y principios del XIII, pero resultó siempre permeable a todo tipo de modificaciones y alteraciones de muy diversa índole y origen.

De la oralidad de estas tradiciones históricas y literarias dan testimonio diversos textos y autores nórdicos, como Teodorico el Monje, quien al inicio de su *Historia de Noruega*, escrita en latín hacia 1188, dice de los islandeses (*Monumenta historica Norvegiae*, 1880: 3):

Operae pretium duxi [...] pauca haec de antiquitate regum Norwagensium breviter annotare, et prout sagaciter perquirere potuimus ab eis, penes quos horum memoria praecipue vigere creditur, quos nos Islendinga vocamus, qui haec in suis antiquis carminibus percelebrata recolunt.

Consideré que valía la pena [...] anotar sucintamente unas pocas cosas acerca de la historia antigua de los reyes de Noruega y cuanto con sagacidad pudimos averiguar sobre ellos, lo cual se halla en posesión de aquellos que nosotros llamamos *Islendinga*, quienes recogen en sus viejos poemas estas cosas repetidas de boca en boca y cuya tradición histórica sobre aquellos reyes es considerada especialmente de gran validez.

Las llamadas sagas de los tiempos antiguos fueron recopiladas y editadas por primera vez por Carl Christian Rafn en Copenhague en 1829 y 1830 bajo el título de *Fornaldarsögur Norðrlanda*. El manuscrito más antiguo conocido que contiene dichas sagas se conserva repartido entre la Colección Arnamagneana de Copenhague y la Biblioteca Real de Estocolmo y data del siglo XIV (Kristjánsson, 1997: 342).

En opinión de Herrmann (1922: II, 7/ss) se pueden distinguir entre ellas tres tipos fundamentales: las sagas heroicas, las de vikingos y las de aventuras. Las primeras se pueden relacionar con el ciclo épico germánico y los poemas éddicos, como la *Saga de los Volsungos*³; las del segundo grupo tienen por protagonistas a personajes como Ragnar Calzas Peludas u Odd Flechas; en el último grupo se narran historias de amantes que logran alcanzar la felicidad tras diversas peripecias, como ocurre en la *Saga de Hjálmtér y Ólvir*. Algún autor, como es el caso de Genzmer (1961: 102-137), efectúa alguna división, o incluso subdivisión, más y habla de sagas de dioses, vinculadas, al igual que las de los héroes, estrechamente a la tradición mítica escandinava (*Göttersagas*), y de sagas de campeones o paladines (*Kämpensagas*). Éstas últimas se incluyen entre las sagas de vikingos, pero se diferencian de ellas por una base histórica más inconsistente si cabe.

Los personajes de las *fornaldarsögur* nunca son islandeses, pues su acción se sitúa, como dijimos, antes de la colonización de la isla. Suelen ser, por tanto, noruegos, daneses o suecos pertenecientes a las clases aristocráticas y a la realeza. Se trata, en cierto modo, de arquetipos que pretenden conjugar ideales heroicos de época legendaria y los valores cortesanos y caballerescos de los reinos más refinados del sur de Europa, importados a través de traducciones o adaptaciones

3 Hay traducción reciente, *Saga de los Volsungos* (1998). La mayoría de las sagas traducidas hasta el momento al español pertenecen al género conocido como *Íslendingasögur* o sagas de islandeses. Aunque en los últimos años han ido apareciendo traducciones de las *fornaldarsögur* o sagas de los tiempos antiguos esperamos que su número y el estudio de las mismas vaya en aumento por el interés que dicho género despierta entre especialistas y lectores de muy amplio espectro.

literarias. Con ellas se pretendía probablemente, como sostiene Tulinius (1995: 44/ss), ensalzar a la aristocracia islandesa de finales del siglo XII ensalzando las costumbres y virtudes de sus antepasados y su rancio abolengo, e introducir al mismo tiempo las prácticas caballerescas al uso en aquellos tiempos para distinguirse de las demás clases sociales.

Durante la lectura de los nueve primeros libros de la *Historia danesa* resulta posible descubrir tramas, episodios y personajes de diversas sagas de los tiempos antiguos conocidas a través de la tradición literaria islandesa. Tal es el caso de la *Saga de Ragnar Calzas Peludas*, la *Saga de Hrólfr Kraki*, la *Saga de Odd Flechas*, la *Saga de Egil el Manco*, la *Saga de Hervör*⁴ o la *Saga de Gautrek*, usadas o adaptadas en mayor o menor medida, cuando no alteradas en algunos pasajes o motivos, por el erudito danés. Sin embargo, conviene destacar que, gracias a Saxo y a su cuestionable uso de las fuentes, conocemos otras sagas de los tiempos antiguos que se han perdido en su antigua versión nórdica, pero cuyo argumento nos ha llegado indirectamente –y quizás de forma algo alterada– a través de la versión latina del sabio danés. Schier (1970: 79-80) considera que podríamos hablar, por tanto, de la posible existencia, en su momento, de las siguientes *fornaldarsögur*: *Saga de Hadding* (cuya trama habría llegado transmitida en el Libro I), *Saga de Fródi* (Libro II), *Saga de Eirík el Diserto* (Libro V), *Saga de Fridleif* (Libro VI), *Saga de Óli el Valiente* (Libros VII y VIII), *Saga de Thorkel el Noble Viajero* (Libro VIII) y *Saga de Höd* (Libro III, aunque ésta última estaría basada en una tradición local danesa más que en una antigua *fornaldarsaga* islandesa).

En el Prólogo de la *Historia danesa* encontramos alusiones a las diversas fuentes utilizadas, narraciones, poemas, inscripciones rúnicas incluso, pero sin que el historiador danés ofrezca una explicación clara sobre su forma de transmisión. Con estas palabras podemos pensar, pues, que Saxo hace la referencia más directa a las tradiciones literarias islandesas (1839: I, 7-8):

Nec Tylensium industria obliteranda; qui [...] cunctarum quippe nationum res gestas cognosse memoriaeque mandare voluptatis loco reputant, non minoris gloriae iudicantes alienas virtutes disserere, quam proprias exhibere. Quorum thesauros historicarum rerum pignoribus refertos curiosius consulens, haud parvam praesentis operis partem ex eorum relationis imitatione contexui, nec arbitros habere contempsi, quos tanta vetustatis peritia callere cognovi.

Y tampoco hay que omitir la habilidad de los tulenses [islandeses], los cuales [...] consideran como un placer el conocer y mantener en la memoria la historia de todas las naciones, al juzgar no de menor gloria exponer los valores ajenos que mostrar los propios. Consultando con gran interés sus testimonios repletos de datos históricos elaboré una no pequeña parte de la presente obra a imitación de sus relaciones y no rehusé tener por testigos a quienes reconocí como muy versados en el conocimiento de la antigüedad.

De la misma manera alude nuestro autor a antiguos testimonios literarios daneses de carácter épico y hace alusión al uso de las antiguas inscripciones rúnicas (1839: I, 6-7):

Nec ignotum volo, Danorum antiquiores conspicuis fortitudinis operibus editis, gloriae aemulatione suffusos, Romani styli imitatione, non solum rerum a se

4 Recientemente traducida por M. González, *Saga de Hervör* (2003), con una excelente introducción y abundantes notas. Del mismo autor es la traducción de otra importante *fornaldarsaga*, la *Saga de Bósi y Herraud* (2003).

magnifice gestarum titulos exquisito contextus genere, veluti poetico quodam opere, perstrinxisse, verum etiam maiorum acta patrii sermonis carminibus vulgata linguae suae litteris saxis ac rupibus insculpenda curasse.

Y no quiero que se ignore que los más antiguos de los daneses, una vez concluidas sus ilustres y esforzadas hazañas, émulos de gloria, a semejanza del romano estilo, no sólo refirieron los honores de las gestas llevadas a cabo magníficamente por ellos con un excelente género de narraciones a modo de composiciones poéticas, sino que además se preocuparon de grabar en rocas y peñascos con caracteres de su propia lengua los hechos de sus mayores transmitidos por poemas en su idioma materno.

Obsérvese, por otra parte, la pretensión de Saxo, ya comentada, de igualar la tradición vernácula al “romano estilo” y de demostrar que la literatura de la antigua Dinamarca no es menos valiosa o abundante que la de la antigua Roma.

El erudito danés debió de conocer gran número de estas narraciones a través de escaldas o viajeros islandeses de paso por tierras danesas que servían en la corte de los reyes o comerciaban con sus productos, pues es más que probable que él nunca estuviera en Islandia. En el libro XIV menciona a un cierto Arnaldo de Tule, quizá su informador más importante (1839: II, 812):

Habebat autem in clientela Absalon Arnoldum Thylensem, qui sive ingenii acumine sive coniecturarum sagacitate saepenumero futura, ad sua vel amicorum negotia pertinentia, raro presagio deprehendebat. Nec minus antiquitatis quam divinationis peritus, solerti historiarum narratione callebat.

Tenía, sin embargo, Absalón entre su clientela [séquito] a Arnaldo de Tule, quien era capaz de prever frecuentemente con asombrosas predicciones los acontecimientos futuros, ya referentes a sus propios asuntos como a los de sus allegados, bien por la agudeza de su talento, bien por la sagacidad de sus conjeturas. Y no menos experto en la adivinación que en el conocimiento de la antigüedad, era muy hábil en la ingeniosa narración de historias.

Algunos autores, como Herrmann (1922: II, 19) y Guðnason (1981:79-93), descubren en este Arnaldo de Tule a un personaje real, el escalda islandés Arnald o Arnhallr Thorvaldsson, autor, según la *Relación de escaldas* o *Skáldatal*, de un poema encomiástico en honor del rey danés Valdemar I. Es muy posible que fuera este Arnaldo quien transmitiera a Saxo la mayor parte de las historias de héroes y reyes que él luego reutilizó, así como las descripciones de Islandia y los fenómenos de aquellas latitudes que luego reflejó en su Prólogo.

Un poco más adelante, en el mismo libro encontramos otra referencia a otro posible suministrador de material épico que enardece los ánimos de los combatientes con antiguas narraciones (1839: II, 851):

Tunc Lucas, Christophori scriba, nationis Britannicae, litteris quidem tenuiter instructus, sed historiarum scientia apprime eruditus, cum infractos exercitus nostri animos videret, moestum ac lugubre silentium clara voce prorumpens,

solicitudinem alacritate mutavit. Siquidem memoratis veterum virtutibus, nostros ad exigendam a sociorum interfectionibus ultionem tanta disserendi peritia concitavit, ut non solum moestitiam discuteret, verum etiam cunctorum pectoribus fortitudinem ingeneraret, dictuque incredibile fuerit, quantum virium in nostrorum animos ab alienigenae hominis sermone manaverit.

Entonces Lucas, escriba de Cristóforo [hijo de Valdemar I], británico de origen, poco instruido en las letras, pero muy versado en el conocimiento de historias, al ver quebrado el ánimo de nuestro ejército, transformó, rompiendo el triste y lúgubre silencio a grandes voces, la preocupación en entusiasmo. Pues, recordado el valor de los antiguos, incitó a los nuestros con tan gran pericia oratoria a vengarse de los matadores de sus compañeros que no sólo disipó su tristeza, sino que incluso inculcó el valor en los pechos de todos y fue casi imposible de narrar cuántas fuerzas brotaron en los ánimos de los nuestros por causa de las palabras de este extranjero.

En el libro XIII se presenta otro personaje de similares características, un cantor sajón, cuyo nombre no se menciona, que recita poemas relacionados con el ciclo épico de los nibelungos con los que pretende advertir a Knud Lavard de la emboscada que le ha tendido su primo Magno (1839: II, 638):

Tunc cantor, quod Canutum Saxonici et ritus et nominis amantissimum scisset, cautela sensim instruere cupiens [...] sub involucro rem prodere conabatur [...] Igitur speciosissimi carminis contextu notissimam Grimildae erga fratres perfidiam de industria memorare adorsus, famae fraudis exemplo similium ei metum ingenerare tentabat.

El cantor, entonces, como había sabido que Canuto [Knud Lavard] era muy amante de las costumbres y de la raza sajonas [...] intentaba revelar el hecho con disimulo deseando inculcarle gradualmente la prudencia [...] De modo que, comenzando a recordar a propósito la famosísima perfidia de Grimilda para con sus propios hermanos con una composición de hermosísimos versos, intentaba imbuirle el temor a sus allegados mediante el ejemplo de la célebre traición.

Por último, en el Libro XIV, hallamos a otro cantor sajón de repertorio satírico de menor importancia (1839: II, 722):

Inter caetera cantor Germanicus fugam Svenonis exiliumque cantilena complexus, varias ei contumelias, formati in carmen conviciis, obiectabat.

Por lo demás, un cantor germano, al tratar en una canción la huida y el exilio de Suenón [el rey danés Sven III], le causó a éste diversas ofensas mediante la transformación de sus burlas en versos.

Al considerar más de cerca las fuentes de Saxo no pretendemos abordar una crítica exhaustiva de las mismas, sino poner de manifiesto la diversidad temática y lingüística de su procedencia, la cual implica por fuerza la necesidad de la traducción cuando la lengua en la que nuestro autor se

propone escribir su obra, el latín, no es precisamente la misma en la que le llegan transmitidos los testimonios en los que se basa para llevar a cabo su tarea.

Si exceptuamos las crónicas latinas medievales que él mismo menciona y otras que pudo silenciar, las fuentes nórdicas utilizadas en los primeros nueve libros de su obra llegaron a su conocimiento, ya fuera en algún tipo de soporte escrito o mediante transmisión oral directa o indirecta, en antiguo nórdico o islandés antiguo, principalmente, pero también en danés antiguo, alto alemán antiguo u otras vetustas lenguas o dialectos del norte europeo. Dado que los idiomas escandinavos ya habían comenzado a distinguirse entre sí hacia finales de la época vikinga, 1050 aproximadamente, las divergencias entre su danés materno y el islandés antiguo, la lengua de la mayoría de las fuentes que él usaba, eran ya considerables y ello provocó las notables diferencias que presentan sus versiones de mitos o gestas respecto a las narraciones o poemas que relatan los mismos hechos en otras antiguas fuentes nórdicas que se han conservado⁵.

Con frecuencia se duda, y con razón en muchos casos, de su fiabilidad a la hora de transmitir ciertas leyendas o mitos. Saxo los altera en ocasiones conscientemente en virtud de su partidismo nacionalista, de su actitud moralista o por la necesidad de ajustarlos a su concepción ejemplarizante de la Historia. En otras ocasiones, como veremos, las diferencias son atribuibles a un mal conocimiento de la lengua o lenguas de partida, pero también podremos observar cómo algunas de sus versiones, ampulosas y retóricas, bien es cierto, no se alejan tanto como pudiera parecer de los antiguos testimonios literarios islandeses.

2. SAXO COMO TRADUCTOR.

Consciente de la diversidad del material transmitido en antiguas lenguas nórdicas y de su necesidad de traducirlo o adaptarlo al latín según sus criterios y objetivos, Saxo expone sucintamente en el Prólogo su método de trabajo y su deseo de permanecer fiel a las fuentes usadas, lo cual no siempre será como pretende (1839: I, 7):

Quorum vestigiis ceu quibusdam antiquitatis voluminibus inhaerens, tenoremque veris translationis passibus aemulatus, metra metris reddenda curavi, quibus scribendorum series subnixta non tam recenter conflata, quam antiquitus edita cognoscatur, quia praesens opus non nugacem sermonis luculentiam, sed fidelem vetustatis notitiam pollicetur.

Siguiendo las huellas de aquéllos [los poemas antes mencionados] como si fueran vetustos volúmenes e imitando su tono con los pasos de una traducción fidedigna⁶, intenté poner en verso lo que en verso estaba para que se conozca, apoyada en

5 Conviene recordar, en cualquier caso, que la lengua que hoy conocemos como antiguo nórdico o islandés antiguo recibía en la Edad Media el nombre genérico de *dönsk tunga*, como, por ejemplo, podemos leer en el Prólogo de la *Heimskringla* de Snorri Sturluson (1178-1241). Saxo, quizá movido por su exacerbado patriotismo, bien atestiguado en numerosos pasajes de su obra, pudo considerar transmitidos en danés algunos poemas elaborados originariamente en aquella lengua, o bien consideró que la diferenciación de las lenguas escandinavas que ya se daba en su propia época era la misma en los tiempos remotos en los que transcurren los hechos de los primeros libros de su historia.

6 Consideramos que el autor recurre a la hipálage en la expresión *veris translationis passibus* y por ello no traducimos “con los pasos fieles de una traducción”, sino como arriba hemos hecho.

aquéllos, la serie de los hechos que van a ser narrados, no tan recientemente fijada por escrito como transmitida desde antaño, porque la presente obra no pretende ofrecer un frívolo lucimiento de mi estilo, sino un fiel conocimiento de la antigüedad.

En pasajes posteriores alude de nuevo a textos utilizados para redactar los episodios que narra, pero sin citar expresamente su origen, su transmisión o procedencia. Así, al final del Libro II menciona una antigua fuente danesa de probable carácter oral a la que recurre para elaborar su particular versión del *Bjarkamál* o *Cantar de Bjarki*, del que hablaremos más adelante (1839: I,108):

Hanc maxime exhortationum seriem idcirco metrica ratione compegerim, quod earundem sententiarum intellectus Danici cuiusdam carminis compendio digestus a compluribus antiquitatis peritis memoriter usurpatur.

Compuse en verso esta larga serie de exhortaciones porque el sentido de estas frases, ordenado en el compendio de cierto poema danés, es utilizado de memoria por los muchos conocedores de la antigüedad.

Al comienzo del Libro VI vuelve a presentarse como fiel copista de unos viejos versos nórdicos (1839: II, 376):

Tunc quidam Hiarnus, Danicae admodum poesis peritus, [...] more suo barbarum condidit metrum. Cuius intellectum quatuor versiculis editum in haec verba transscripsi.

Entonces cierto Hiarno, mediocre conocedor de la poesía danesa, [...] compuso según su costumbre un metro bárbaro cuyo sentido, expresado en cuatro pequeños versos, transcribí con estas palabras.

Otra importante referencia a la utilización de materiales en lengua vernácula se encuentra al inicio del Libro VIII. El poema transcrito, atribuido a un héroe legendario, no se ha conservado, pero lo que resulta especialmente significativo es que Saxo vuelve a presentarse como traductor al latín de tradiciones literarias nórdicas que, de esta manera, quedarán fijadas por escrito (1839: II, 376):

Historiam belli Svetici Starcatherus, qui et eiusdem proelii praecipuum columnen erat, primus Danico digessit eloquio, memoriae magis quam litteris tradito. Cuius seriem ab ipso pro more patrio vulgariter editam digestamque Latialiter complecti statuens, imprimis praestantissimos utriusque partis proceres recensebo.

Estarcatero fue quien primeramente –pues él mismo era parte fundamental en estos combates– ordenó en un poema danés la historia de la guerra sueca, transmitida más por la memoria que por las letras. Considerando que había que expresar en latín la sucesión de sus acontecimientos, compuesta y clasificada por él mismo en lengua vulgar al modo patrio, enumeraré en primer término las más destacadas personalidades de uno y otro bando.

En otras ocasiones hace referencia a los hechos transmitidos por la antigüedad o la tradición, pero sin especificar de qué tipo de documentos o textos se trataba. Así, por ejemplo, en el Libro IX menciona someramente un cierto tipo de anales, quizá escritos en latín, o genealogías que no podemos identificar con mayor exactitud (1839: II, 467):

Unde et ei quidam parum annalium periti medium in fastis locum tribuunt.

Por lo que incluso algunos, poco conocedores de los anales, le atribuyen [a cierto Enignupo] un lugar central en los fastos.

Sus intentos por conservar todo el antiguo patrimonio histórico y literario de Dinamarca llevan a Saxo a acometer una latinización absoluta, no sólo de los nombres propios de los personajes que aparecen en su obra, sino también de etnónimos y topónimos de toda índole⁷. En ese proceso de latinización se pierde el significado de algunos nombres parlantes o juegos de palabras con los mismos que se producían en antiguo nórdico, significado que en unas ocasiones llega a explicar acertadamente, mientras que en otras incurre en falsas interpretaciones o cae en las trampas que le tienden algunos “falsos amigos”.

De esta manera, en el Libro I encontramos al rey *Skioldus*, de *Skjöldr* (“escudo”, en islandés antiguo), y a los guerreros *Attalus* y *Scatus*, derivados de los términos de la poesía escáldica *atall* y *skati*, “belicoso” y “héroe”, respectivamente (vid. Egilsson, 1966, s. v.).

En el mismo libro se le profetiza al rey Hadingo que le nacerá una hija terrible que intentará asesinarlo. Y, según Saxo, los hechos confirmaron los augurios, pues su hija se llamó Ulvilda, derivado de *úlfr*, “lobo”, y su nombre hizo honor a su crueldad (1839:I, 57).

En el Libro II aparece el héroe Biarcón (*Bjarco*), derivado de *Bjarki* (“osezno”), cuyo sobrenombre en la *Saga de Hrólfr Kraki* es *Böðvar-Bjarki*. *Böðvar* es el genitivo islandés de *böð*, “lucha”, y nuestro autor traduce dicho apodo como *belliger* (1839:I, 103), “belicoso”. Por otra parte, también explica allí el significado del sobrenombre de Hrólfr (1839:I, 88):

Dicitur enim lingua Danica *Krake* truncus, cuius semicaesis ramis fastigia conscenduntur, ita ut pes, praecisorum stipitum obsequio perinde ac scalae beneficio nixus sensimque ad superiora proventus, petitae celsitudinis compendium assequatur.

Pues se llama *Krake* en lengua danesa al tronco a cuyo vértice se asciende por ramas semicortadas, de tal manera que el pie, con la ayuda de las ramas podadas, como si se apoyara en una escalera y avanzando poco a poco hacia arriba, encuentra un atajo hacia la altura deseada.

En el mismo episodio menciona a un tal Escalco (*Scalcus*), ayuda de cámara (*cubicularius*) de Biarcón, término procedente de *skálkr*, “siervo” (1839:I, 92).

⁷ Esta latinización de antropónimos nórdicos, motivada por las lógicas necesidades morfológicas y sintácticas de la lengua de llegada, resulta, en líneas generales, coherente y, desde luego, facilita en gran medida la posterior castellanización de los mismos. Así, nuestro autor latiniza *Eirikr* como *Ericus*, o *Hálfðan* como *Haldanus*, *Hákon* como *Haco*, *Fróði* como *Frotho*, o *Friðleifr* como *Fridlevus*, que en nuestra traducción trascribimos como Erico, Haldano, Hacón, Frotón o Fridlevo, respectivamente.

En el Libro tercero, en la historia de Amleto, se pueden observar numerosos juegos de palabras con términos de la poesía escáldica. El mismo nombre del héroe parece proceder de *amlóði*, “estúpido” o “loco” (Herrmann, 1922:II 261; Ibáñez, 1997: 263). Otras expresiones utilizadas en dicha historia sólo pueden ser entendidas si se relacionan con diversos *kenningar* de la poesía escáldica, como ocurre en las respuestas que da Amleto a sus enemigos cuando examinan su fingida locura:

Arenarum quoque praeteritis clivis, sabulum perinde ac farra aspicere iussus,
eadem albicantibus maris procellis permolita esse respondit.

Dejadas también a un lado unas colinas de arena, se vio obligado a tomar la arena gruesa por harina y respondió que había sido molida por las tempestades marinas que, además, la habían blanqueado.

Imágenes relacionadas con la expresión *liðmeldr Amlóða*, “el navío de harina de Amlódi”, *kenning* que tuvimos ocasión de comentar en un trabajo anterior (Ibáñez, 2002: 203).

En el Libro V aparece un nombre parlante, *Kraka*, “corneja”, latinizado como *Craca* (1839:I, 192), presente también en alguna *fornaldarsaga* como la de Ragnar Calzas Peludas.

En el Libro VII habla el erudito danés de cierto rey Haldano, apodado *Biarggramus* (derivado de los términos *bjarg*, “montaña” y *grammr*, “fiero”, adjetivo aplicado a los príncipes en la poesía escáldica), porque en cierta ocasión aplastó a sus enemigos arrojándoles rocas desde lo alto de un desfiladero (1839:I, 324):

Ob cuius facti virtutem Biarggrammi cognomen accepit, quod vocabulum ex
montium et feritatis nuncupatione compactum videtur.

Por causa del valor de esta hazaña recibió el sobrenombre de Biargramo, porque este vocablo parece compuesto de la denominación de los montes y de la fiera.

En el mismo libro se habla de un perverso consejero llamado Bolviso (*Bolvisus*, de *bölviss*, “pernicioso”, “dañino”), que hace honor a su nombre con sus consejos (1839:I, 343).

También en el Libro VII se pueden encontrar dos espadas que llevan nombre parlantes explicados por el propio autor, Lusingo y Huitingo, términos derivados de los adjetivos *ljóss* y *hvítr*, “claro” y “resplandeciente” (1839:I, 355):

[...] Avitos a matre gladios recepit, quorum alter Lyusingus, alter Hwittingus ob
collimati acuminis nitorem vocabulum habuit.

[...] Tomó de su madre las espadas ancestrales, de las cuales una llevaba el nombre de Lusingo y la otra, el de Huitingo, por el brillo de su afilada punta.

En el Libro VIII (1839: I, 433-34) se narra un curioso episodio en el que sus protagonistas se llaman Refón, Berón y Ulvón, nombres derivados de *refr*, “zorro”, *björn*, “oso”, y *úlfr*, “lobo”,

respectivamente, cosa que lleva a Herrmann (1922:II, 609) a pensar que originariamente pudieran proceder de alguna antigua fábula de animales.

Al principio del Libro IX aparece el rey Sivardo, de sobrenombre Ring (1839:I, 439), que no es otro que el *Sigurðr Hringr* (“anillo” o “brazalete”) de la *Saga de Ragnar Calzas Peludas*.

En el mismo libro Saxo (1839:I, 450) intenta explicar el sobrenombre de *Björn Járnsíða*, Björn Costado de Hierro, hijo de Ragnar en la saga antes citada, de la siguiente manera:

Biornus vero, quod integer hosti cladem ingesserat, tanquam a ferrei lateris firmitate sempiternum usurpavit agnomen.

Y Biorno, como había causado la muerte a su adversario sin recibir heridas, utilizó para siempre el sobrenombre, por así decirlo, de sus férreas fuerzas.

De la misma manera acomete Saxo la latinización o traducción de numerosos topónimos, algunos de los cuales son también nombres parlantes. Destacamos, pues, algunos de ellos.

En el Prólogo (1839:I, 10-12) vierte Islandia (*Ísland*, de *ís*, “hielo” y *land*, “tierra”, “país”) como *insula Glacialis*, mientras que latiniza los topónimos suecos de Halland, Blekinge y Skåne como *Hollandia*, *Blekingia* y *Scania*, Halandia, Blequingia y Escania en nuestra castellanización.

En el Libro II transcribe, por ejemplo, *Fýrisvellir* o Campos del río Fýri, próximos a Upsala, como *Sirtvallini agri* (1839:I, 99), los Campos Sirtvalinos, y *Hleiðr*, la actual Lejre danesa, como *Lethra*, Letra en nuestra versión.

En el Libro IV (1839:I, 160) el erudito danés parece malinterpretar un antiguo topónimo nórdico, *Undensakre*, en las antiguas fuentes islandesas *Ódáinsakr* o Campo de los Inmortales, una especie de reino de los muertos. Así leemos:

Fiallerum Scaniae praefectum exsilio adegit; quem ad locum, cui *Undensakre* nomen est, nostris ignotum populis, concessisse est fama.

Y condenó al exilio a Fialero, prefecto⁸ de Escania; y se cuenta que aquél se retiró al lugar, desconocido para nuestras gentes, de nombre *Undensakre*.

Lo más probable es que la fuente nórdica hablara de la muerte de Fialero, y no de su exilio, al mencionar su viaje al Campo de los Inmortales, es decir, al otro mundo.

En el Libro VII (1839:I, 347-49) menciona otros antiguos topónimos que a continuación vierte al latín:

⁸ Saxo intenta verter igualmente al latín títulos y cargos del antiguo norte escandinavo. Mediante términos como prefecto, gobernador, sátrapa u otros similares intenta romanizar voces nórdicas como *jarl* o *hersir*, al igual que habla de atletas y púgiles en lugar de *kappar* y *berserkir*. También es frecuente encontrar alusiones a Marte, Venus, al Orco, a los lares o a los penates. Nosotros procuramos verterlos de esta manera para ser más fieles al espíritu latinizante del historiador danés.

Sed et Hako [...] in portum qui Danice *Hervig*, Latine Exercituum sinus dicitur, classe collata [...].

Pero incluso Hacán [...] una vez conducida su flota al puerto que en danés se llama *Hervig* y en latín, Bahía de los Ejércitos [...].

Idem apud locum, qui vulgo *Walbrunna*, Latine cadaverum vel stragis puteus appellatur, gesta infeliciter pugna, protritit extinguitur.

Éste mismo [Sigaro] es muerto humillado tras desafortunada lucha junto al lugar que vulgarmente es llamado *Walbrunna* y en latín, Pozo de la Matanza o de los Cadáveres.

Sin embargo, en el Libro IX (1839:I, 445) dice:

Igitur apud campum, qui Latialiter Laneus dicitur [...] grave cum factiosis bellum habuit.

De este modo entabló un terrible combate con los facciosos [...] en el campo que en lengua latina se llama Lanoso.

Ya Herrmann (1922:II, 20) señaló la confusión de Saxo con el término *ull*, lana, genitivo *ullar* y el nombre propio *Ullr*, cuyo genitivo también es *Ullar*. Habría que interpretar, por tanto, el topónimo como Campo de Ull, una divinidad asociada a los cultos de Njörd y Frey, y no relacionarlo con la lana, como hace nuestro autor al caer de nuevo en la trampa que le tiende un “falso amigo”.

El erudito alemán (Herrmann, 1922:II, 643) descubre otra errónea interpretación de un probable *kenning* de la poesía escáldica. En el mismo libro, un poco más adelante se puede leer (Saxo, 1839:I, 452):

Regnerus [...] equos aeneos ductilibus rotulis superpositos ac versatilibus curriculis circumductos in confertissimos hostes maxima vi exagitari praecepit.

Regnero [...] ordenó que fueran lanzados con gran violencia contra los apiñados enemigos unos caballos de bronce colocados sobre ruedas móviles y llevados sobre carros ligeros.

Herrmann considera que Saxo malinterpreta en este pasaje la expresión *hlunnfákr*, “caballo de los rodillos”, utilizada por los escaldas para referirse a los navíos mediante la alusión a los troncos usados para desplazarlos por tierra firme.

Algo parecido ocurre en el mismo libro con la siguiente expresión:

[Regnerus...] comprehensum Daxon catenarumque poena coercitum apud Utgarthiam custodiae relegavit.

[Regnero...] entregó a Daxon en Utgardia para que fuera custodiado, preso y cargado de cadenas.

Herrmann (1922:II, 646) descubre de nuevo una mala traducción o interpretación de la antigua locución islandesa *færði hann viðútgarða*, “lo envió a las regiones exteriores”, es decir, al otro mundo.

A lo largo de los primeros nueve libros de la *Historia danesa* se pueden encontrar otros términos señalados como probables traducciones de antiguos vocablos nórdicos por diversos editores y comentaristas. En el Libro VI (1839:I, 286), por ejemplo, aparece el sustantivo *ciniflo*, tomado de Horacio (*Serm.* I, 2, v. 98), como ya señaló Stephanius (1978: 224, n. 51). Los ciniflones eran los encargados de avivar las ascuas del hogar soplando o con ayuda de algún fuelle y Stephanius considera dicho término traducción del danés *askepuster*, de idéntico significado. Nos hemos permitido la licencia de traducir “ciniflón” como un hipercultismo para reproducir más fielmente el rico y rebuscado léxico del historiador danés⁹.

Otros posibles vocablos que pretenden traducir antiguos términos nórdicos pueden ser *diis loci praesidiis*, los dioses tutelares del lugar, versión de los *landvættir* nórdicos encargados de tal función, según Müller (1839:I, 422), o los *necessarii* del Libro VIII, probable latinización de *skyldir*, los miembros del séquito de algún señor, ligados a él por juramentos de sangre, según el mismo comentarista (1839:I, 377).

Conviene señalar, además, la predilección de Saxo por los antiguos refranes escandinavos. Editores como Stephanius y Müller los señalan en sus ediciones y resultan especialmente útiles para el traductor a la hora de interpretarlos en el correcto significado de su versión. Sus primeros nueve libros abundan en antiguos proverbios, especialmente el Libro V, y creemos oportuno destacar algunos de ellos.

En el Libro I (1839:I, 27) Stephanius (1978:112, n.54) descubre bajo los siguientes dísticos un proverbio islandés:

[...] Nam tegmine saepe ferino contigit audaces detulisse viros.	[...] Pues con frecuencia bajo toscos vestidos sucede que se ocultan hombres audaces.
---	--

Expresión, en opinión del erudito danés, de este proverbio: *oft eru vaskar hendur under(sic) vargs belgir*, “a menudo hay valientes manos bajo pieles de lobo”.

Y un poco más adelante, señala otro antiguo dicho islandés parafraseado mediante estos versos adonios (1839:I, 28):

aspera primum difficilisque,	primero áspera y difícil se muestra la mujer,
---------------------------------	--

⁹Otra licencia que nos permitimos fue la de traducir la expresión *caligatis vestigiis* como “pasos caligados”, aparecida en el Libro VII (1839:I, 336) cuando cierto Alf ordena a sus hombres que crucen un lago helado calzados con cáligas. También decidimos mantener el término “flamen” en el pasaje del Libro IX (1839:I, 460) en el que se habla de la expulsión de los sacerdotes paganos ordenada por Haraldo, o “liburna”, como embarcación ligera (1839:I, 385).

saepe secundo
foemina cedit.

pero con frecuencia cede
al segundo intento.

Lo cual sería la versión del siguiente refrán: *byst er brudur ad fyrstu bidlr, en viknar sidan* (sic), “la doncella se muestra esquiva con los primeros pretendientes, pero luego cede” (1978:113, n. 21).

Müller (1839:I, 74) descubre, por ejemplo, en este pasaje del Libro II, otra versión latina de un antiguo refrán danés, *Hvad man i Ungdom nemmer, man ei i Alderdom glemmer*, “lo que se aprende en la juventud, no se olvida en la vejez”:

Primaevam quippe mentem posterior imitatur affectio: nec cito vitiorum vestigia pereunt, quae tenera moribus aetas impresserit.

Bien es cierto que la edad madura imita el carácter joven, y no mueren rápidamente las huellas de los vicios que la tierna edad grabó en las costumbres.

Por último, señalaremos algunos de los ejemplos más extensos de diversas versiones que hace Saxo de textos procedentes del antiguo repertorio literario nórdico que conocemos gracias a otros textos transmitidos en islandés antiguo. No pretendemos en absoluto afirmar que nuestro autor haya podido tener acceso directo a la fuente escrita, ni que, en el caso de hacerlo, se hubiera planteado traducirla literalmente. Sólo pretendemos destacar el paralelismo entre su versión latina y la nórdica conocida, cosa que ya ha sido observada por numerosos estudiosos, y recalcar la necesidad que tuvo en su momento de verter al latín, a su modo, la fuente común que le llegó transmitida en lengua vernácula.

Así pues, en el Libro I se narra la historia de Hadingo, estudiada exhaustivamente por Dumézil (1970) en interesantes ensayos. El estudioso francés descubrió en estos episodios la transposición del mito de Njörd y la reelaboración de relatos novelescos que hace el historiador danés a partir de una interpretación errónea o en ocasiones deliberada de los antiguos mitos nórdicos. El diálogo que a continuación transcribimos entre Hadingo y su esposa Regnilda (Saxo, 1839:I, 53-55) recuerda al que mantienen los esposos Njörd y Skadi en “La alucinación de Gylfi” de la *Edda* de Snorri (1984:323/ss):

Quid moror in latebris opacis,
collibus implicitus scruposis
nec mare more sequor priori?
Eripit ex oculis quietem
agminis increpitans lupini
stridor et usque polum levatus
questus inutilium ferarum
impatiensque rigor leonum.
Tristia sunt iuga vastitasque
pectoris truciora fisis.
Officiunt scopuli rigentes
difficilisque situs locorum
mentibus aequor amare suetis.
Nam freta remigiis probare
officii potioris esset,

¿Por qué habito en oscuros escondrijos,
rodeado de escarpadas colinas,
y no me adentro en el mar como antes solía?
Arrebata de los ojos la tranquilidad
el horrisono estruendo del ejército
de lobos, y el gemido elevado hasta el cielo
de las peligrosas fieras,
y la insensible dureza de los leones.
Tristes son las llanuras y las cumbres
para los pechos capaces de cosas más rudas.
Se oponen las rígidas rocas
y el irritable olvido del lugar
a los ánimos acostumbrados a amar el océano.
Pues sería mejor empresa
tentar las corrientes con los remos,

mercibus ac spoliis ovare,
 aera aliena sequi locello,
 aequoreis inhiare lucris,
 quam salebras nemorumque flexus
 et steriles habitare saltus.

triunfar en riquezas y botines,
 llenar la bolsa de dinero ajeno,
 mostrarse abierto a las riquezas del mar,
 que habitar los ásperos rincones
 de los bosques y los estériles desfiladeros.

Regnilda le responde a continuación:

Me canorus angit ales immorantem littori
 et soporiis indigentem garriendo concitat.
 Hinc sonorus aestuosae motionis impetus
 ex oculo dormientis mite demit otium
 nec sinit pausare noctu mergus alte garrulus,
 auribus fastidiosa delicatis inserens,
 nec volentem decubare recreari sustinet,
 tristiore flexione dirae vocis obstrepens.
 Tutius sylvis fruendum dulcisque censeo.
 Quis minor quietis usus luce, nocte carpitur,
 quam marinis immorari fluctuando motibus?

A mí, que habito en la costa, me atormenta el pájaro cantor
 y me irrita, necesitada de sueño, con sus trinos.
 Aquí el estruendoso batir de las olas del mar
 me quita el descanso de los ojos cuando duermo,
 y el ruidoso mergo me impide descansar de noche,
 deslizando en mis delicados oídos sus fastidiosos cantos,
 y no me deja reposar cuando quiero dormir,
 molestando con el siniestro timbre de su voz agorera.
 Creo que disfrutaría más dulce y seguramente en los bosques.
 ¿Quién gozará de menor tranquilidad aquí de día y de noche
 que si habitara flotando sobre las olas del mar?

El diálogo que recoge Snorri, mucho más breve, comienza con las palabras de Njörd¹⁰:

Leiðerumk fiöll,
 varka ek lengi á
 nætr einar nú
 úlfa þytr
 mér þotti illr vera
 hiá söngvi svana

Aborrecidas me son las montañas
 en las que no permanecí largo tiempo,
 durante nueve solitarias noches
 el aullido de los lobos
 me resultó desagradable
 en comparación con el canto de los cisnes.

Skadi responde:

Sofa ek né máttak
 sæfar beðium
 fugls iarmi firir
 sá mik vegr
 er af víði kemr
 morgun hverian már.

Dormir no podía yo
 a orillas del mar
 por causa del trino del pájaro;
 me despierta
 la gaviota que viene de lejos
 cada mañana.

Otro pasaje en el que se puede apreciar el origen común de las fuentes nórdicas y de Saxo y la traducción *sui generis* que de ellas hace nuestro historiador es el que, en el Libro II, relata las hazañas de Rolvón, *Hrólfr Kraki* en islandés antiguo, y sus hombres. Conocemos otra versión de los hechos gracias a la *Saga de Hrólfr Kraki* y a los fragmentos de un poema más antiguo, el *Bjarkamál* o *Cantar de Bjarki*. De éste último sólo se han conservado, desgraciadamente, cinco estrofas; las dos primeras las transmite Snorri en la *Heimskringla* (1911: 390), mientras que las tres restantes las recoge en su *Edda* (1988:151). Saxo (1839:90-91) comienza con estos hexámetros dactílicos su versión del poema:

¹⁰ El metro empleado es el llamado *ljóðaháttur* o “estrofa del canto”, compuesta de ocho versos de cuatro sílabas, generalmente, con un apoyo en los versos impares, como bien recoge Lerate (1993:237).

Ocius evigilet, quisquis se regis amicum
 aut meritis probat, aut sola pietate fatetur.
 Discussant somnum proceres, stupor improbus absit;
 incaliant animi vigiles; sua dextera quemque
 aut famae dabit aut probro perfundet inerti;
 noxque haec aut finis erit aut vindicta malorum.

Despierte rápidamente quienquiera que se considere digno
 de los favores del rey o lo proclame con su sola lealtad.
 Disipen el sueño los próceres, desaparezca el improbo sopor;
 inflamen los ánimos a los guardias; y su diestra dará
 a cada uno fama o lo cubrirá de torpe deshonra;
 esta noche será el final o la venganza de los males.

La primera estrofa del *Bjarkamál* dice así:

Dagr es upp kominn, dynja hana fjaðrar mál es vílmögum at vinna erfiði; vaki æ ok vaki vina höfuð, allir enir œztu Aðils of sinnar.	Ya ha despuntado el día, zumban las alas del gallo, para los siervos es la hora del trabajo duro; despertad, despertad, cabezas de amigos ¹¹ , todos los valientes compañeros de Adils.
--	---

Como se puede apreciar, la versión del historiador danés es un tanto libre. Saxo continúa de esta manera:

Non ego virgineos iubeo cognoscere ludos,
 nec teneras tractare genas, aut dulcia nuptis
 oscula conferre et tenues astringere mammas,
 non liquidum captare merum, tenerumve fricare
 femen et in niveos oculum iactare lacertos.
 Evoco vos ad amara magis certamina Martis.

No os mando que conozcáis juegos de doncellas,
 ni que acariciéis tiernas mejillas o dulces besos
 deis a las novias, ni que estrechéis suaves pechos,
 ni que probéis líquido vino puro o frotéis blandos muslos,
 ni beséis brazos blancos como la nieve.
 Más bien os llamo a los amargos certámenes de Marte.

La segunda estrofa del *Cantar de Bjarki* dice así:

Hár enn harðgreipi, Hrólfur skjótandi,	Hár el de duro puño, Hrólf el arquero,
---	---

¹¹ *Kenning*: “compañeros”, “amigos”.

ættum góðir menn, þeir's ekki flýja, vekka yðr at víni né at vífs rúnum, heldr vek ek yðr at hörðum Hildar leiki.	hombres de buen linaje que nunca huyen, no os llamo al vino, ni a secretas conversaciones con mujeres, sino que os despierto al duro juego de Hild.
--	--

Obsérvese como aquí el sentido de ambas versiones se halla más próximo. El sabio danés se recrea en las imágenes de los encantos femeninos e incluso recoge fielmente, no sabemos si por casualidad o acierto genial, el *kenning* de la batalla, *Hildar leikr*, “el juego de Hild” (una valquiria), mediante la expresión *amara certamina Martis*.

Por último, ofrecemos, como testimonio de sintonía con otros antiguos textos nórdicos cuya fuente pudo compartir nuestro autor, un episodio fantástico narrado en el Libro V que se puede encontrar, relatado con escasas variaciones, en una *fornaldarsaga*, la *Saga de Egil el Manco* y *Ásmund Matador de berserkir*. El texto latino dice así (Saxo, 1839:I, 244-46):

Inter haec Asvitus morbo consumptus, cum cane ac equo terreno mandatur antro. Cum quo Asmundus ob amicitiae iusiurandum vivus contumulari sustinuit, cibo, quo vesceretur, illato. Iamque Ericus, cum exercitu superiora permensus, Asviti forte tumulum appetebat; cui Sveones thesauros inesse rati, ligonibus perfringere collem. Itaque maioris, quam credebatur, altitudinis specum aperiri conspiciunt. Ad quem perlustrandum opus erat eo, qui se in illum pendulo circumligatum fune dmitteret. Delectus est sorte ex promptissimis iuvenibus unus; quem cum Asmundus sporta restim sequente intromissum aspiceret, protinus, eiecto eo, corbem conscendit. Deinde superne astantibus ac moderantibus funem abstrahendi signum porrexit. Qui, ingentis pecuniae spe reducto corbe, cum ignotam extracti speciem animadverterent, inusitata facie territi, defunctumque redisse rati, proiecta reste in diversa fugere. Quippe Asmundus tetro oris habitu ac veluti funebri quodam tabo obsitus videbatur. Qui fugientes revocare conatus, vociferari coepit, falso eos formidare vivum. Quem videns Ericus, praecipue cruentati oris eius imaginem mirabatur. In vultu siquidem profluus emicabat sanguis. Quippe Asvitus, noctibus redivivus, crebra colluctatione laevam illi aurem abruperat, foedumque indigestae ac crudae cicatricis spectaculum apparebat.

Mientras tanto, muerto Asvito de enfermedad, es llevado a un antro de tierra con su perro y su caballo. Asmundo tuvo el valor de ser enterrado vivo junto con éste por el juramento de su amistad, tras llevar alimentos con los que nutrirse. Y Erico se acercó casualmente, pues iba recorriendo las tierras más altas, al túmulo de Asvito; al creer los suecos que en él había tesoros, deshicieron la colina con azadas. De este modo observan que se abre una gruta de una profundidad mayor de la que pensaban. Para examinarla era necesario que uno se deslizara en ella en suspensión rodeado por una cuerda. Es elegido a suertes uno de los más resueltos jóvenes; al verlo Asmundo que se introducía en el interior con una cesta atada a la soga, se sube al instante a ella tras arrojar a aquél. Luego dio la señal de tirar a los que estaban arriba y guiaban la cuerda. Y éstos, que tenían la esperanza de izar una cesta llena de grandes riquezas, cuando se percataron de la insólita forma de

lo extraído, aterrorizados por su extraordinario aspecto y creyendo que regresaba el difunto, huyeron en diversas direcciones tras arrojar la cuerda. Pues en verdad que Asmundo aparecía con un rostro de repugnante apariencia y cubierto de cierta fúnebre ponzoña. Al intentar éste que los fugitivos regresaran, comenzó a gritar que erróneamente temían a un vivo. Al verlo Erico se admiraba sobremanera de la imagen de su rostro ensangrentado. Pues de su cara brotaba la sangre a borbotones. Porque Asvito, vuelto a la vida por las noches, le había arrancado la oreja izquierda en sus frecuentes luchas y así se manifestaba el horrible espectáculo de su informe y sangrante cicatriz.

A continuación Asmundo recita un poema¹² en el que explica cómo Asvito volvió a la vida:

[...] Laceris unguibus in me redivivus ruit Asvit,
Stygia vi reparans post cineres horrida bella.

[...] nescio quo Stygii numinis ausu
missus ab inferis spiritus Asvit
saevis alipedem dentibus edit,
infandoque canem praebuit ori.

Nec contentus equi vel canis esu,
mox in me rapidos transtulit ungues,
discissaque gena sustulit aurem.

[...] Haud impune tamen monstrifer egit,
nam ferro secui mox caput eius,
perfidique nocens stipite corpus [...].

[...] El resucitado Asvito se abalanzó sobre mí con sus uñas desgarradoras, recomenzando con violencia estigia horrible guerra después de la muerte.

[...] Ignoro con qué osadía de divinidad estigia
el espíritu de Asvito, enviado desde los infiernos,
devoró con crueles dientes al de aladas patas
y entregó a sus terribles fauces al perro.

No contento con la ingestión del can y del corcel,
me acomete a mí luego con sus violentas garras
y, tras desgarrarme la mejilla, me arrancó la oreja.

[...] Pero no quedó impune el monstruo,
pues corté luego con la espada su cabeza
y atravesé con una estaca su cuerpo criminal [...].

La saga se extiende menos en el episodio y dice así (*Fornaldarsögur Norðurlanda*, 1954:III, 338)¹³:

En þeir höfðu eigi fullan mánuðheima verit, þá varð Árán bráðdauðr einn dag, er hann gekk í höll sína. Var þar búit um lík hans eftir þeira sið. Ásmundr lét verpa haug eftir hann ok setti hjá honum hest hans með söðli ok beizli, merki ok öll

12 Tetrámetros acatalécticos de jónicos *a minore*.

13 Sobre los motivos de origen celta de esta saga y el paralelismo entre los guerreros Árán y Arawn, personaje de la narración galesa *Pwyll Prince of Dyfed*, vid. Sigurðsson (1988:59-60).

herklæði, hauk ok hund. Árán sat stóli í öllum herklæðum. Ásmundr lét færa stól sinn í hauginn ok settist þar á. Haugrinn var þá byrgðr. En ina fyrstu nótt reis Árán af stólinum ok drap haukinn ok hundinn ok át hvárttveggja. Aðra nótt stóð Árán upp ok drap hestinn ok sundraði ok tók á tannagangi miklum ok át hestinn, svá at blóðfell um kjafta honum. Bauðhann Ásmundi til matar með sér, en Ásmundr þagði. Ina þriðju nótt tók Ásmund at syfja. Varð hann þá eigi fyrr varr við en Árán greip í eyrun á honum ok sleit þau af honum bæði. Ásmundr brá þá saxi ok hjó höfuðaf Áráni. Tók hann síðan eld ok brenndi Árán at ösku ok gekk síðan til festar. Var hann þá upp dreginn, en haugurinn byrgðr, ok hafði Ásmundr með sér þat fé, sem lagt var í hauginn.

Cuando aún no habían permanecido un mes entero en casa, falleció Árán de muerte repentina un día al entrar en su mansión. Se preparó allí su cuerpo según la costumbre de aquellos. Ásmund hizo levantar un túmulo en su honor y colocó junto a él su caballo con la silla y las bridas, el estandarte y la armadura completa, su halcón y su perro. Árán estaba sentado sobre una silla con toda su armadura. Ásmund hizo llevar su silla al interior del túmulo y se sentó allí dentro. El túmulo fue entonces cerrado. La primera noche se levantó Árán de su silla y mató al halcón y al perro y se comió a los dos. La segunda noche se levantó Árán y mató al caballo, lo despedazó y lo devoró a grandes bocados mientras la sangre resbalaba por su mandíbula. Invitó a Ásmund a comer con él, pero Ásmund permaneció en silencio. La tercera noche comenzó Ásmund a adormilarse. No se percató de nada hasta que Árán le agarró de las orejas y se las arrancó. Ásmund desenvainó entonces su espada y le cortó la cabeza a Árán. Hizo fuego después y quemó a Árán hasta reducirlo a cenizas y se fue hacia la cuerda. Fue entonces izado y el túmulo sellado; pero Ásmund se había quedado con las riquezas que habían sido depositadas en el túmulo.

Como puede apreciarse, las versiones de Saxo resultan, a pesar de las diferencias en detalles de diverso tipo, lo bastante próximas a las fuentes antiguas como para que el sabio danés pretenda haber realizado una versión fidedigna de las mismas. Si en ciertos pasajes se puede observar su desconocimiento o mala interpretación de las antiguas fuentes nórdicas, a tenor de lo expresado en éstos y otros episodios de la *Historia danesa*, parece evidente que, en otras ocasiones, también era capaz de entender con solvencia el sentido de los antiguos poemas y narraciones y de verterlos con cierto éxito a la lengua en la que escribió su obra, en este caso, el latín.

3. CONCLUSIÓN.

En este trabajo hemos intentado presentar a Saxo Gramático como traductor señalando los pasajes de la Historia danesa en los que él mismo afirma haber intentado traducir antiguos poemas vernáculos al latín o reflejar fielmente vetustas tradiciones literarias nórdicas en su monumental crónica. Ahora bien, considerar a Saxo como traductor *sensu stricto* creemos que sería un error. A pesar de que él pueda afirmarlo en ciertos pasajes de su obra, es evidente que ni es ése el objetivo final de su trabajo, ni dispone de una obra unitaria y fijada, que se proponga traducir fielmente, palabra por palabra y con absoluto respeto hacia el original, ni parece que llegara a conocer con

solvencia la lengua en la que le transmiten sus fuentes. A tenor de lo observado, la fidelidad al material literario e histórico antiguo es lo que menos parece importarle. Saxo no puede ser considerado traductor en el sentido que hoy en día se da a dicho término.

Sin embargo, en un sentido más amplio y genérico, lo podríamos considerar como tal si atendemos al hecho de que dispone de un material transmitido en una lengua de partida, el antiguo nórdico, que pretende adaptar o verter en numerosas ocasiones a otra lengua distinta de llegada, el latín. Desde este amplio punto de vista sí que se puede apreciar que se ve obligado a acometer labores de traductor y así lo considera él mismo, puesto que su obra actúa, en cierta medida, de puente entre la tradición literaria antigua en lengua vernácula y el público culto de su tiempo que lee y escribe en latín. Si comparamos sus presuntas versiones de antiguos poemas y los textos conservados en otras obras de las antiguas letras islandesas, podremos observar que no respeta escrupulosamente los originales de que pudo disponer o las historias que le contaron, quizá por su desconocimiento del idioma, quizá por prejuicios de muy diversa índole, quizá por sus propios planteamientos temáticos y literarios o por su personal interpretación de las fuentes. En cualquier caso, pensamos que la faceta de Saxo como traductor es sólo una más de las que este prolijo autor medieval puede ofrecer al lector moderno y a los estudiosos de toda época.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones consultadas:

Danorum Regum heroumque Historia stilo eleganti a SAXONE GRAMMATICO [...] (1514). Ed J. Badius. París.

SAXONIS GRAMMATICI Historia Danorum (1534). Ed. I. Oporinus. Basilea.

SAXONIS GRAMMATICI Historia Danica (1839). I-II, rec. P. E. Müller, abs. J. M. Velschow. Copenhague.

SAXONIS Gesta Danorum (1931). Ed. J. Olrik & H. Ræder, Tomus I: textum continens, Levin & Munksgaard, Copenhague; (1957) Tomus II: Indicem verborum conficiendum curavit F. Blatt, Copenhague: Munksgaard.

Traducciones:

Al danés:

Den danske krønike som SAXO GRAMMATICUS screff... (1575). Trad A. Vedel. Copenhague.

Danmarks krønike af SAXO GRAMMATICUS (1818-1822). I-III, fordansket N. F. S. Grundtvig. Copenhagen.

SAXO GRAMMATICUS (1898). *Danmarks Krønike*. Trad. F. Winkel Horn (reed. 1911). Copenhagen.

SAXO GRAMMATICUS (1970). I-III, *Danmarks Riges Krønike*. Trad J. Olrik. Copenhagen: Gyldendal.

SAXOS *Danmarkshistorie* (2000). Trad. P. Zeeberg. Copenhagen: Gads Forlag.

Al alemán:

SAXO GRAMMATICUS (1900). *Die ersten neun Bücher der Dänischen Geschichte* trad. H. Jantzen. Berlin: E. Felber.

HERRMANN, Paul (1922). *Erläuterungen zu den ersten neun Büchern der Dänischen Geschichte des Saxo Grammaticus*, I-II, (1. Teil: Übersetzung; 2. Teil: Kommentar). Leipzig: W. Engelmann.

Al inglés:

SAXO GRAMMATICUS (1894). *The First Nine Books of the Danish History*. Trad. O. Elton. Londres.

SAXO GRAMMATICUS (1979-80). I-II, *The History of the Danes*, Books I-IX, vol. I: English Text trad P. Fisher; vol. II: Commentary by H. E. Davidson. Cambridge: Brewer.

SAXO GRAMMATICUS (1980-81). I-III, *Danorum regum heroumque historia*, Books X-XVI. Trad. E. Christiansen. Oxford.

Al italiano:

SASSONE GRAMMATICO (1993). *Gesta dei re e degli eroi danesi* (I-IX). A cura di L. Koch e M. A. Cipolla. Turín: Einaudi.

Al japonés:

SAXO GRAMMATICUS (1993). *Denmâkujin no jiseki* (Libros I-IX). Trad. Y. Taniguchi. Tokio: Tokaidai-gaku-Shuppankai.

Al francés:

SAXO GRAMMATICUS (1995). *La Geste des Danois*, Livres I-IX, Pres. F.-X. Dillmann, trad J.-P. Troadec. París: Gallimard.

Al español:

SAXO GRAMÁTICO (1999). *Historia danesa*. I-II, (vol. I: Libros I-IV; vol. II: Libros V-IX). Trad. S. Ibáñez. Valencia: Colección Gorgona, Ediciones Tilde.

Traducciones, ediciones y estudios de referencia:

BAROJA, Pío (1964). *El gran torbellino del mundo*. Madrid: Espasa Calpe.

BERNÁRDEZ, Enrique (2002). *Los mitos germánicos*. Madrid: Alianza Editorial.

BOSERUP, Ivan (ed.) (1975). *Saxostudier*. Copenhague: Museum Tusculanum.

BOYER, Régis (1978). *Les Sagas islandaises*. París: Éditions Payot.

BOYER, Régis (1998). *Les Sagas légendaires*. París: Les Belles Lettres.

DE TORQUEMADA, Antonio (1982). *Jardín de flores curiosas*, ed. G. Allegra. Madrid: Castalia.

DUMÉZIL, Georges (1970). *Du mythe au roman. La saga de Hadingus (Saxo Grammaticus, I, v-viii) et autres essais*. París: Quadrige/PUF.

DUMÉZIL, Georges (1973). *Del mito a la novela*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

DUMÉZIL, Georges (1995). I-III, *Mythe et Épopée*. París: Gallimard.

Edda Mayor (1986). Ed. L. Lerate. Madrid: Alianza Editorial.

Eddu kvæði (1985). I-II, ed. Ó. Briem. Reykjavík: Veröld.

- EGILSSON, Sveinbjörn (1839). *Lexicon poeticum antiquae linguae septentrionalis*. Reed. 1966 a cargo de F. Jónsson. Copenhagen.
- FEIJOO, Benito Jerónimo (1726-1740). *Teatro crítico universal*, I-VIII. Madrid.
- Fornaldarsögur Norðurlanda* (1954). I-IV, ed. G. Jónsson. Reykjavík: Íslendingasagnaútgáfan.
- FRIIS-JENSEN, Karsten (ed.) (1981). *Saxo Grammaticus, a Medieval Author Between Norse and Latin Culture*. Copenhagen: Museum Tusulanum.
- FRIIS-JENSEN, Karsten (1987). *Saxo Grammaticus as Latin Poet*. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- FRIIS-JENSEN, Karsten (1993). *Vedels Saxo og den danske adel*, Copenhagen: Museum Tusulanum.
- GENZMER, Felix (1961). "Vorzeitsaga und Heldenlied" 102/137 en K. Hauck (ed.), *Zur germanisch-deutschen Heldensage*, pp. 102-137.
- GUDNASON, Bjarni (1981). "The Icelandic sources of Saxo Grammaticus" en K. Friis-Jensen (1981), pp. 79-93.
- IBÁÑEZ LLUCH, Santiago (1997). "La leyenda de Amleto en la Historia danesa de Saxo Gramático" en *Estudios ingleses de la Universidad Complutense* 5, Madrid: Universidad Complutense, pp. 261/278.
- IBÁÑEZ LLUCH, Santiago (2002). "Consideraciones generales sobre algunos problemas de traducción del antiguo islandés al español" en *Terminologie et Traduction* 1.2002, Bruselas: Commission des Communautés européennes, pp. 185/205.
- Il racconto de Nornagestr* (1996). Ed. A. Cipolla. Verona: Edizioni Fiorini.
- Isländische Vorzeitsagas* (1997). I, ed. U. Strerath-Bolz. Múnich: Diederichs.
- JOHANNESSON, Kurt (1978). *Saxo Grammaticus. Komposition och världsbild i Gesta Danorum*. Estocolmo: Almqvist & Wiksell International.
- KRISTJÁNSSON, Jónas (1997). *Eddas and Sagas*. Reykjavík: Hið íslenska bókmenntafélag.
- LERATE, Luis (1993). *Poesía antiguo-nórdica. Antología (siglos IX-XII)*. Madrid: Alianza Editorial.
- MCTURK, Rory (1991). *Studies in Ragnars Saga Loðbrókar and its Mayor Scandinavian Analogues*. Oxford: The Society for the Study of Mediæval Languages and Literature.
- Middelalderens Danmark* (2001). vv. aa. Copenhagen: Gads Forlag.

- MITCHELL, P. M. (1957). *A History of Danish Literature*. Copenhagen: Gyldendal.
- MITCHELL, Stephen A. (1991). *Heroic Sagas and Ballads*. Ithaca: Cornell University Press.
- Monumenta Historica Norvegiae* (1880). Ed. G. Storm. Kristiania (Oslo).
- MUNDT, Marina (1993). *Zur Adaption orientalischer Bilder in den Fornaldarsögur Norðrlanda*. Fráncfort del Meno: Peter Lang.
- OLRIK, Axel (1892). I-II, *Kilderne til Saksens Oldhistorie*. Copenhagen.
- PINEAU, L. (1901). *Saxo Grammaticus. Quid et quo modo ad Gesta Danorum conficienda ex carminibus patris patrio sermone traditis hauserit*. Tours.
- Quatre sagas légendaires d'Islande* (2002). Ed. A. Magnúsdóttir. Grenoble: Ellug.
- REUSCHEL, Helga (1993). *Untersuchungen über Stoff und Stil der Fornaldarsaga*. Bühl-Baden, Konkordia.
- Saga de Bósi* (2003). Ed. M. González Campo. Valencia: Colección Gorgona, Ediciones Tilde.
- Saga de Hervör* (2003). Ed. M. González Campo. Madrid: Miraguano.
- Saga de Hrólfr Kraki. Saga de Odd Flechas* (2003). Trad. S. Ibáñez. Madrid: Biblioteca Universal Gredos, Gredos.
- Saga de Ragnar Calzas Peludas*. Anónimo. *Regnero*, S. Gramático (1998). Trad. S. Ibáñez, Valencia: Colección Gorgona, Ediciones Tilde.
- Saga de los Volsungos* (1998). Ed. J. Díaz Vera, Madrid: Clásicos Medievales, Gredos.
- SCHIER, Kurt (1970). *Sagaliteratur*. Stuttgart: J. B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung.
- SCHLAUCH, Margaret (1934). *Romance in Iceland*. Londres: G. Allen & Unwin Ltd.
- Scriptores rerum Danicarum medii aevi* (1772). I-III, ed. J. Langebek. Copenhagen.
- SIGURÐSSON, Gisli (1988). *Gaelic Influence in Iceland. Historical and Literary Contacts*. Reykjavík: Studia Islandica 46, Bókaútgáfa Menningarsjóðs.
- SKOVGAARD-PETERSEN, Inge (1975). "Gesta Danorum's genremæssige placering" en I. Boserup (ed.) *Saxostudier*. Copenhagen.
- SKOVGAARD-PETERSEN, Inge (1991). "Saxo Grammaticus: a national chronicler making use of the genre *Chronica Universalis*" en J.-P. Genet (ed.), *L'Historiographie Médiévale en Europe*. París: Éditions du CNRS.

- STEPHANIUS, Stephanus (1978). *Notae uberiores in Historiam Danicam Saxonis Grammatici*, edición facsímil de la de 1645 a cargo de H. D. Schepelern. Copenhagen: Museum Tusculanum.
- STURLUSON, Snorri (1911). *Heimskringla*. Ed. F. Jónsson. Copenhagen.
- STURLUSON, Snorri (1984). *Gylfaginning*. Text und Übersetzung von G. Lorenz, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- STURLUSON, Snorri (1954). *Edda*. Ed. G. Jónsson. Reykjavik: Íslendingasagnaútgáfan.
- STURLUSON, Snorri (1984). *Edda Menor*. Ed. L. Lerate. Madrid: Alianza Editorial.
- STURLUSON, Snorri (1988). *Edda*. Ed. H. Pálsson. Reykjavik: Mál og Menning.
- STURLUSON, Snorri (2002). *La saga de los ynglingos*. Trad. S. Ibáñez. Valencia: Colección Gorgona, Ediciones Tilde.
- TULINIUS, Torfi (1995). *La Matière du Nord*. París: Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, París
- TULINIUS, Torfi (2000). "The Matter of the North: fiction and uncertain identities in thirteenth-century Iceland" en M. C. Ross (ed.), *Old Icelandic Literature and Society*, Cambridge: Cambridge Studies in Medieval Literature 42, Cambridge University Press, pp. 242/265.